

nes anuales de cada una de ellas, con lo que los amantes del belén tienen aquí una especie de catálogo ilustrado que hará sus delicias al tiempo que sirve para recoger sugerencias de cara a años venideros.

Finaliza el libro con una idea brillante. Vicente Magro Servet, desde Alicante, lanza

la idea de solicitar la declaración del belén como patrimonio cultural de la Humanidad. Seguro que no faltarán apoyos.

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra

---

**Xabier BRAY (coord.),** *Lo Sagrado hecho Real. Pintura y escultura española 1600-1700*, Ministerio de Cultura, Madrid 2010, 210 pp.

El 21 de octubre de 2009 se inauguró en *The National Gallery* de Londres la exposición titulada *The Sacred made Real: Spanish Painting and Sculpture 1600-1700*, convirtiéndose en pocos días en un auténtico fenómeno dentro del rico mundo cultural de la capital londinense con más de cien mil visitas. Fueron muchos los que, por vez primera, descubrieron la riqueza del barroco español, también por lo que se refiere a la escultura, de la mano de una exposición en la que se mostraba una pequeña, pero selectísima, muestra de obras maestras. El comisario de la exposición, Xabier Bray, pretendía acercar, sobre todo al mundo anglosajón, la realidad de un barroco español que, según atestigua, todavía se mantiene en vigor en algunas de las más típicas manifestaciones de la religiosidad española como pueden ser, de forma eximia pero no única, las procesiones de Semana Santa.

La muestra se trasladó luego a Washington, si bien no se llevaron todas las piezas, donde permaneció abierta al público, con igual éxito que en Londres, desde el 28 de febrero al 31 de mayo de 2010. Por último, pudo verse también en España, concretamente en el Museo Nacional Colegio de San Gregorio (el antiguo Museo Nacional de Escultura) de Valladolid durante el verano de ese mismo año, con una prórroga hasta octubre debido a la gran afluencia de visitantes.

Para esta última sede de la exposición, el Ministerio de Cultura publicó en castellano el catálogo que substancialmente es el mismo que se había editado en inglés. Tras una interesante y bien documentada presentación del comisario se incluyen dos estudios: Alfonso Rodríguez G. de Ceballos diserta sobre «El arte de la devoción: pintura y escultura del siglo XVII en su contexto religioso», mientras que Daphne Barbour y Judy Ozone tratan de «La elaboración de una escultura policromada española del siglo XVII».

Pasando, propiamente, a las páginas dedicadas al catálogo de la muestra se incluyen las fichas catalográficas de las treinta y seis piezas expuestas divididas en seis salas o secciones: 1) *el arte de pintar escultura: la búsqueda de la realidad*, en la que se incluyen el retrato de Martínez Montañés realizado por Velázquez, conservado en el Museo del Prado, dos pinturas más (un crucificado de Pacheco, del Instituto Gómez Moreno de Granada, y el lienzo de Zurbarán titulado San Lucas como pintor ante Cristo en la cruz, del Prado) y tres esculturas (San Juan de Dios de Alonso Cano del Museo de Bellas Artes de Granada, y dos obras de Juan de Mesa: una cabeza de san Juan Bautista degollado, de la catedral de Sevilla y el portentoso Cristo del Amor de la colegiata hispalense del Salvador). En esta sección, y tal como se indica en la intro-

ducción del catálogo, se quiere plasmar la influencia que la pintura tuvo en la escultura y viceversa, así como la importancia de la labor de policromado para la obtención del resultado final apetecido en estas esculturas del barroco hispano que pretendían conmovir a los fieles con su afán de veracidad; 2) La segunda sección se dedica a la *Inmaculada Concepción*: uno de los temas iconográficos más desarrollados en el siglo XVII por cuanto la polémica inmaculista estaba a flor de piel. Se incluyen la grandiosa talla de la Inmaculada ejecutada por Martínez Montañés, y policromada por Pacheco, de la parroquia del pueblo sevillano de El Pedroso, así como la que se le atribuye de la iglesia hispalense de la Anunciación. Junto a estas dos piezas excepcionales, la Inmaculada pintada por Velázquez en 1618 que atesora la National Gallery de Londres y la visión de San Bernardo de Alonso Cano, del Prado. 3) La sala tercera se titula *Una auténtica semejanza: retratos*. Incluye el famoso cuadro de la Virgen de las Cuevas de Zurbarán, las tallas de san Bruno, san Ignacio de Loyola y san Francisco de Borja de Martínez Montañés, realizadas estas dos últimas para la iglesia jesuita de la Anunciación de Sevilla y que muestran la característica de tener talladas, con un realismo extremo (la de san Ignacio a partir de una mascarilla mortuoria del santo), cabeza y manos, mientras que los vestidos son de telas encoladas, lo que les confiere un plus de verismo si cabe aún mayor. Junto a ellas se muestran un óleo de Alonso Cano en el que pinta a san Francisco de Borja y el conocido cuadro de Velázquez, fechado en 1620, en el que retrata a la venerable madre Jerónima de la Fuente, de un realismo igualmente asombroso. Por último, se expone también una talla de San Juan de la Cruz realizada por Francisco Antonio Gijón. 4) *La Pasión de Cristo* es el tema nuclear de la siguiente sala y podría decirse que de todo el barroco hispano. Se abre la muestra con el Ecce Homo del Museo Diocesano de Valladolid ejecutado por Gregorio Fernández, una de sus obras maestras, de un realismo incluso «truculen-

to» pero de una belleza clásica en sus formas armoniosas. El lienzo de Velázquez titulado «Cristo tras la flagelación», propiedad de la National Gallery, pudo contemplarse también en esta exposición aportando un tema iconográfico poco explorado y representado. El Ecce Homo del monasterio de las Descalzas Reales, la Dolorosa del santuario de la Victoria de Málaga y la del monasterio de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid, todas ellas de Pedro de Mena, ilustran el apartado de la imagen devocional, tan popular, muchas veces destinada a los claustros: bustos o medios cuerpos que servían para fomentar la compasión y que no ahorran nada en sus efectos de realismo, si bien matizados por una belleza serena. En la misma línea continuó José de Mora en Granada, del que se expone también el busto de una Dolorosa procedente del Victoria and Albert Museum de Londres. La sala, sin duda la más cuidada en su planificación y la más nutrida de piezas, incluye igualmente una talla de la Magdalena penitente de Pedro de Mena, en la que se condensa el ideal de penitencia al que mueve la contemplación de la Pasión, cuya máxima expresión es Cristo crucificado. La muestra ha podido contar con una pieza soberbia, el Cristo de los desamparados de la iglesia sevillana del Santo Ángel, de Martínez Montañés, así como con otro crucificado, en este caso de la escuela castellana, el Cristo de la Luz, de Gregorio Fernández, propiedad del Museo Nacional Colegio de San Gregorio, aunque depositado en la Universidad de Valladolid. La versión pictórica del crucificado la ofrece un lienzo de Zurbarán, de 1627, del Art Institute of Chicago. De Francisco Ribalta es el cuadro titulado «Cristo abrazando a san Bernardo» que tiene su origen iconográfico en el relato de una visión del santo en la que Cristo, desclavándose de la cruz, le abrazaba. Concluye la sala con dos visiones de Cristo yacente; una escultórica: la mundialmente conocida elaboración de Gregorio Fernández, incluyéndose el que se expone habitualmente en el antiguo Museo Nacio-

nal de Escultura; y la otra, pictórica: el lienzo de José de Ribera titulado «Lamentación por Cristo muerto» de la National Gallery.

5) Continúa la exposición, y por tanto el catálogo, con una quinta sala dedicada a la representación de san Francisco de Asís, singularmente captado en éxtasis. Así lo representan tres lienzos de Zurbarán, el gran pintor de los monjes (y del paño de sus hábitos), uno de la National Gallery, otro del Museu Nacional d'Art de Catalunya y otro del Museum of Fine Arts de Boston, así como un dibujo atribuido al mismo del British Museum. La versión escultórica es una talla de Pedro de Mena, de la catedral de Toledo, así como otra pieza atribuida al mismo escultor del Victoria and Albert Museum, aunque de menor calidad.

6) Por último, clausura la exposición la sala titulada El «Paragone» español: San Serapio. Es decir, la comparación y rivalidad existente entre la escultura y la pintura, cuya actividad se consideraba superior pues requería menor trabajo físico que intelectual. No obstante, la pintura y la escultura barroca española del siglo XVII manifiesta lo indisolublemente unidas que están ambas alcanzán-

dose esculturas excepcionalmente pictóricas y pinturas excepcionalmente escultóricas, como es el caso del cuadro de san Serapio pintado por Zurbarán del Wadsworth Atheneum Museum of Art de Connecticut y, en general, toda la exposición.

El catálogo se cierra con una selección bibliográfica y los créditos fotográficos. Sin duda, como en todo buen catálogo, este es uno de los puntos fuertes: las magníficas fotografías de las piezas y sus detalles ampliados. Gran calidad fotográfica y buenos textos debidos, además del comisario y los autores ya mencionados, a María Fernanda Morón de Castro, Marjorie Trusted, Eleonora Luciano, Rocío Izquierdo Moreno, Ignacio Hermoso Romero, María del Valle Muñoz Rubio y José Ignacio Hernández Redondo, autores de la fichas catalográficas.

Sin duda, ha sido ésta una de las exposiciones de mayor calidad que se han visto últimamente, con pocas piezas pero (casi) todas extraordinarias. Si no se pudo ver la exposición, este catálogo puede convertirse en un buen consuelo.

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra

---

**Luigi GARBINI**, *Breve historia de la música sacra*, Alianza Editorial, Madrid 2009, 483 pp.

Luigi Garbini es un sacerdote, compositor y musicólogo italiano que coordina las manifestaciones artístico-musicales de la diócesis de Milán y, desde el año 1998, dirige el «Laboratorio de Música contemporánea al servicio de la Liturgia» (LmcsL). Dicha institución mediante sesiones de trabajo reúne a los autores más conocidos del panorama musical culto contemporáneo internacional. La producción del *laboratorio* comprende más de

treinta nuevas composiciones para la celebración eucarística.

La obra que reseñamos vio la luz en su versión italiana el año 2005, y contiene una descripción de la «música sacra» de matriz e inspiración cristiana desde sus orígenes hasta nuestros días. El estudio, bien documentado, nos introduce en un fenómeno complejo y articulado; de tal manera que, si bien el trabajo presenta un carácter de alta divulgación,